



Con la colaboración de
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE186910

SUPLEMENTO
Vida Nueva



Foto de Louise Norton para Caritas Internationalis. Inspirándose en la reflexión del papa Francisco sobre nuestro futuro común "compartido", la campaña «Compartiendo el Viaje» ha realizado un collage de tres metros de altura, compuesto de rostros de personas que probablemente no se conocen entre ellas, pero cuyas vidas están unidas de forma inextricable: migrantes y refugiados del pasado y del presente, líderes, directores de grandes empresas, personal de Caritas de diferentes países y otros que participan en este viaje de migrantes.

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

FRANCESCA BUGLIANI KNOX

ELENA BUIA RUTT

YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN

CHIARA GIACCARDI

SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

AMY-JILL LEVINE

MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ

GIORGIA SALATIELLO

CAROLA SUSANI

RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI

SILVIA GUIDI

VALERIA PENDEZZA

SILVINA PÉREZ

Esta edición especial en castellano (traducción de Rocío) se distribuye de forma conjunta con VIDA NUEVA y no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

EDITORIAL

La justicia es una virtud

Casi completamente ausentes en el horizonte cultural actual, y a menudo consideradas herencia de una educación religiosa obsoleta, las virtudes humanas son en realidad preciosas compañeras de viaje. Justicia, prudencia, fortaleza y templanza animan a vivir mejor, a ser más justos y verdaderos y orientan a la sabiduría. En una época en la que prisas, eficacia, utilitarismo y ansia de afirmación tienen fácil predominio, Mujeres, Iglesia, Mundo, dedica un número especial a cada una de estas «cuatro estrellas nunca vistas» escribe Dante «fuera que por la primera gente». Aun así, surge la duda de si las virtudes se encuentran entre los temas de interés para una revista femenina de la Iglesia. Pero no es así.

El tema coincide con el intento de favorecer el diálogo entre mundo e Iglesia, entre Iglesia y otras religiones, entre hombre y mujer dentro y fuera de la Iglesia. Son precisamente las virtudes humanas las que sirven de puente ya que pertenecen al ser humano en cuanto ser social y racional y al tiempo forman parte del proyecto de hombre y mujer como revela el Evangelio. Es necesario promoverlas partiendo de las experiencias de mujeres que las releerán a través de categorías y sensibilidades femeninas: acogida, receptividad, altruismo, ternura, empatía, delicadeza, paciencia, comprensión, protección, escucha. El fin es promover una ética de la virtud en femenino que no se concentre solo en la actitud deontológica, consecuente y reguladora sino también sobre el discernir, el asistir, el cuidar. Las virtudes, que están en la base de la idea de comunidad social y eclesial, se convierten así en terreno fértil para imaginar roles futuros, de toma de decisiones y dirección, de las mujeres en la Iglesia.

La primera «estrella» es la justicia. Sobre ella se fundan las otras virtudes porque se refiere al comportamiento dirigido no a nosotros mismos, sino a los otros. Frente a la palabra «justicia» es fácil que vengan a la mente tribunales, juicios y cárceles, o que se entienda como remuneración, equidad en el intercambio o reivindicación subjetiva e ideológicamente entendida. Nos olvidamos de que la justicia es la rectitud que se manifiesta en el compromiso de reconocer y respetar el derecho de cada persona dándole lo que le corresponde según la razón y la ley. Por esto la justicia humana está fundada en el derecho, un derecho irrenunciable para una sociedad que quiera ser civil y para la vida de la Iglesia como institución.

Debemos entender por qué se tiene un derecho y qué empuja a la actitud moral de la acogida, la hospitalidad, el altruismo desinteresado y alegre. Para los creyentes, el fundamento de la justicia humana es la creación divina. Dios ha amado, querido, creado al hombre y la mujer como sujetos de derecho inalienable y quien ofende tal derecho ofende a Dios. Y no solo. Él hace justicia con quien se pierde: perdona, rehabilita, ama, vuelve justos. Es en gracia de esta su justicia salvífica que la humanidad es capaz de expresar justicia, bondad, amor, perdón, es capaz de vivir, es decir, algo de esa justicia que pide con «¡venga tu Reino!» y que María expresa con su Magnificat. ¿Para llegar al Evangelio es necesario respetar la justicia humana para después trascenderla teniendo como faro el amor de Dios? Sobre esto se pretende reflexionar. La invitación a hacerlo llega, si bien con tonos diferentes, de voces lejanas, como la de Albert Camus que escribe «Creo en la justicia, pero antes de la justicia defenderé a mi madre».



Ángela, religiosa y médico

“Me embarco porque mi vida es de los otros”

Angela Bipendu durante una operación de rescate en el mar

DE TULLIA FABIANI

Mi experiencia con los inmigrantes nace de la exhortación que hizo el Papa Francisco a salir del propio contexto para ir a prestar ayuda donde hay más necesidad. Escuchándolo me dije: yo soy médico, podría ayudar a estas personas que huyen de las guerras, buscando la paz, porque solo donde hay paz puede haber también justicia». Sor Angela Bipendu, 46 años, congoleña, desde hace quince vive en Italia, hizo los votos con las discípulas del Redentor y ha pasado los últimos tres años precisamente junto a aquellos que llama “últimos entre los últimos”: refugiados, los que piden asilo, migrantes. «La tierra es de todos. Delante de Dios no hay refugiados –cuenta–. Todos somos sus hijos. También el primer refugiado fue precisamente Jesús de Nazaret, que se vio obligado a huir a Egipto con su familia». Su tono de voz es una puerta abierta. Ese de quien tiene un oído acostumbrado a la escucha y a practicar la acogida sin formalismos ni ceremonias, anclándola en lo esencial: la naturaleza común de seres humanos, que viven en el mismo mundo.

«Era 2016, salí de Agrigento y fui a Lampedusa sin saber qué me esperaba. Tenía miedo del mar, no sabía nadar, pero dije: “Señor, aquí estoy”. Me venía a la mente el profeta Jeremías cuando recibió la llamada de Dios. El Señor insistía en enviarlo y él decía “todavía soy pequeño, qué debo hacer, no sé hablar”. Lo mismo pensé yo, aunque también sentía una fuerza que me empujaba a hacer este paso, sentía una valentía extraordinaria, como si me dijeran “eres tú quien debe ir”».

Este impulso llevó a Sor Angela a dejar su comunidad y a embarcarse en el Mediterráneo. «He hecho del mar mi segunda casa. Con los equipos sanitarios del Cuerpo italiano de socorro de la Orden de Malta, en las naves de la Guardia costera italiana, he descubierto la dramática realidad de estas personas».

Son muchas historias, pero sor Angela recuerda una: «Llegamos a mar abierto para socorrer un bote dañado. Era una mujer, madre de dos niñas de 5 y 3 años. Había visto morir a sus hijas y las enterró con sus propias manos en una playa de Libia donde esperaban la partida. Nos contó que había muerto por el frío». No lo olvidaré nunca, dice, «la mujer había pasado muchas pruebas, después de ocho horas de travesía, y era inconsolable. Me preguntaba: ¿qué puedo decir? Cualquier cosa me parecía inoportuno. Entonces estuve cerca de ella, la acaricié, hice de todo para protegerla y consolarla». Esa mujer, como otras, y como muchos hombres, había dejado África para huir de asesinatos, violencia, abusos. «Es fácil decir ayudémosles en su casa pero ¿hemos visto una movilización de masas o un compromiso concreto por parte de un país occidental para decir “ya basta”? Nunca. La verdadera justicia es actuar, con hechos concretos».

La acción para sor Angela es complementar a la oración. «Lo primero –subraya– es tener un corazón materno. Actuar con ternura y comprensión. Las mujeres somos madres también sin una maternidad física. Y el corazón que Dios nos ha dado es un corazón materno. La Iglesia no debe cansarse nunca de predicar el Evangelio a través de nuestro testimonio. Debe animar a quien elige dejar las comunidades para evangelizar en medio de la gente. Si yo tengo el don que Dios me ha dado gratuitamente para curar a las personas ¿por qué no lo debo compartir del mismo modo gratuitamente con quien lo necesita? No siempre es fácil comprender por qué una monja se embarca, algunos piensan que no es oportuno. Acepto esta idea, pero yo siento que debo hacer algo más, porque mi vida de religiosa no es mía sin o de los otros».

Un drama femenino en fotos

“Después de la trata renace la esperanza”

DE GABRIELLA BOTTANI,
coordinadora de Talitha Kum, la red mundial de la vida
consagrada comprometida contra la trata de personas.

Entrar en el dolor provocado por la injusticia de la explotación y de la trata de personas es siempre un gran desafío, en el cual somos invitados a aventurarnos pidiendo permiso y dejándonos conducir –más allá de los prejuicios– por aquellos que llevan en el propio cuerpo, vida, mente, memoria y alma, las heridas de este gran mal. Son entre los 21 y los 45 millones las personas en situación de explotación y trata, la mayoría mujeres y niños (72%) con el cuerpo y el alma marcados por cicatrices y arrugas profundas que tatúan en el ser de la humanidad la fatiga de la violencia sufrida cotidianamente. La exposición fotográfica «Nuns Healing Hearts» es un camino para recorrer juntos, a través de las imágenes de la fotógrafa Lisa Kristine, que cuentan la esperanza que renace del encuentro, cuando las tramas de vida de las supervivientes a la trata o de las monjas de Talitha Kum se cruzan en la cotidianidad de gestos sencillos. La exposición, presentada por el Papa Francisco el 10 de mayo, es una de las actividades previstas para la celebración de los 10 años de Talitha Kum.

Dos fotos, dos historias

Una imagen cuenta la vida de B., una adolescente que ha sobrevivido a la trata. «Soñaba con convertirme en médico; un día una familia me dijo que estaba buscando una chica para llevar a Europa, pensé que esa era mi oportunidad. Como muchos jóvenes, pasé meses en los campos en Libia. He sufrido hambre, nostalgia de casa. He sido explotada y abusada. La primera barca en la que logré subir se hundió. Vi a otros pasajeros ahogarse. Al llegar a Sicilia me llevaron a un Cas (Centro de primera

acogida) y después en el centro gestionado por las monjas. Me están enseñando a hacer pizza y pasta. Ahora tengo un trabajo».

¡La foto de quien tiene las “manos en la masa”! Son manos de mujeres que trabajan juntas, ensuciándose y dando ritmo al movimiento. Tienen unida la levadura con tres tipos de harina, para que la masa, con gestos firmes y rítmicos, fermente (cfr. Mateo 13, 33). Imagen que deja transpirar la sabiduría de la economía sostenible y solidaria, que valora el

trabajo y la vida: es el enfoque de sor Rosalía Caserta, en su compromiso por la reinserción e integración social.

La trata de personas radica en la antigua esclavitud, adquiriendo connotaciones propias, resultado de patrones injustos de desarrollo y asimetrías de poder. En el mundo globalizado, está caracterizada por modos diferentes de explotación: sexual, laboral, servicio doméstico, matrimonio forzado, mendicidad, adopciones ilegales, actos criminales o tráfico de órganos. La trata es un crimen que limita gravemente la libertad, manteniendo a las personas en situaciones de gran vulnerabilidad, principalmente a quien emprende caminos migratorios.

La otra imagen nos lleva a Los Ángeles. Las protagonistas son una joven superviviente de la trata y sor Kathleen Bryant, comprometida en acompañar a las chicas en su cuidado, reinserción social y laboral. El lugar: la playa donde la joven había sido explotada durante años. La escena repite el gesto que Jesús tuvo hace dos mil años con sus discípulos: el lavatorio de pies. Un gesto de hospitalidad que correspondía a los esclavos, a las mujeres (cfr. Juan 13, 4-15). La foto captura un detalle de este encuentro: un pie, un recipiente, las manos que sostienen la jarra de la cual sale agua cristalina, en contraste con la inmensidad del océano desenfocado de fondo. La jarra donde en la superficie se refleja la imagen de la chica.

Esta imagen me recuerda cómo las imágenes nítidas de los testimonios contrastan con el fondo, que cada vez más se presenta confuso y desenfocado, como el océano.

La exposición fotográfica es un mensaje de esperanza, de resistencia, de bien. Una invitación a no tener miedo frente al mal. Son gestos sencillos, que nos donan la valentía cotidiana para «no dejarse vencer por el mal, sino vencer al mal con el bien» (Rm 12, 21). Esto solamente podemos hacerlo juntos. Esta es, en síntesis, Talitha Kum.



Las dos fotos de Lisa Kristine para la exposición «Nuns Healing Hearts» realizada con el apoyo de la Sección migrantes y refugiados con el patrocinio de la Fundación Galileo (www.nunshalinghearts.org).

Gabriella Bottani

Adriana, misión en un edificio ocupado

“Sí, Jesús sanaba el sábado”

DE CAROLA SUSANI

Cuando el 11 de mayo, el cardenal Konrad Krajewski bajó a una trampilla para conectar la electricidad en el edificio ex Inpdap, su gesto fue poderoso, capaz de poner de nuevo en perspectiva con los pies en la tierra: de las personas como problema a las personas que tienen problemas. El de la casa es uno de los problemas más graves de Roma: según los datos del Acer (Asociación constructores romanos), 57.000 familias están esperando una casa de protección oficial, 9.000 personas son desalojadas cada año, 7.500 personas no tienen hogar; sin contar las necesidades de los solicitantes de asilo (son datos de 2018). Si se ve de lejos el gesto de padre Konrad es un desgarrar en el tenso tejido de las expectativas, en realidad detrás de ese gesto hay una historia que lo hace no menos precioso, sino consecuente. Después de seis días sin corriente eléctrica, sin agua, con la angustia que subía en las más de cuatrocientas personas que vivían en el edificio, la hermana Adriana Dominici, dentro de la ocupación, llama al padre Konrad, le dice: «Ven, aquí la situación es dramática, no sé qué pedirte, pero ven».

Adriana Dominici es una presencia común en el edificio ex Inpdap, el Spintimelabs. Con camisa blanca, con una pequeña cruz en el cuello, se mueve con seguridad y casi alegremente por el espacio de los talleres: una sastrería, un taller gráfico, uno de joyas, una habitación amplia donde se enseña arte. Senderos hacia el otro, que organiza los talleres, es una asociación de voluntariado: se ocupa de artesanía, de arte, de diálogo interreligioso, y Adriana forma parte de ella. «Soy misionera laica consagrada, tengo una formación artística y teológica, estoy en Santa Cruz en Jerusalén donde es párroco don Gino Amicarelli. Todo empezó en 2013, la ocupación acababa de empezar. Organizaba los desayunos, el suministro de ropa. Venían muchas madres con los niños, niños debilitados, sufrientes, sin nada. Después, poco a poco las cosas cambiaron». Desde Santa Cruz hasta aquí son pocos cientos de metros, Adriana empieza a recorrerlos a menudo: «Al principio entré de puntillas. Los jóvenes se avergonzaban de vivir aquí. Había niños problemáticos. Los habitantes estaban siempre en alerta por miedo de la policía. Conocí a Action, que hizo la ocupación». Action es una asociación que nació en 2002, que ocupa espacios vacíos, tiene una ventanilla sobre el derecho de la vivienda y sobre los derechos de los migrantes, participa en mesas institucionales. «Empezamos a traer la escuela, la universidad. A llevar fuera a los chicos. Al principio me decían: Sabemos que viene aquí, pero esto es un lugar político, aquí no se trae a Dios. Ahora colaboramos». En el edificio hay teatros, actividades de

portivas con niños, actividades culturales, un bar: hay espacios abiertos para todos. De un inconveniente tratan hacer una oportunidad, lo llaman Regeneración urbana. «Aquí viven personas de dieciocho etnias diferentes. Hay italianos, naturalmente. Hay de casi toda África, India y gran parte de América Latina. Toman las decisiones a través de asambleas. Los gastos se afrontan con la caja común, diez

euros por persona. Si muere alguno se le paga el viaje. Nosotros hacemos que llegue fruta, verdura, enlatados, pan. Los niños nacen en Santa Marta. Las mujeres son mantenidas por el limosnero padre Konrad y por la Medicina Solidaria del Vaticano, la directora es Lucia Ercoli». En el taller hay grandes telas pintadas por los alumnos de Adriana, adultos y niños, cuerpos humanos, obras abstractas. «Desconectar la luz ha sido trágico. Hay más de cien niños, algunos con problemas respiratorios, no podían hacer el aerosol, tenemos enfermos graves. No se puede elegir a ciegas, por mero cálculo económico. Es necesario ver las causas de lo que sucede. Y actuar cuando es necesario. Así el padre Konrad bajó a la trampilla, solo, no quiso que ninguno se arriesgara, y encendió la luz. Si me preguntan por qué, respondo: Jesús sanaba en sábado».

Educar desde la justicia

“Ayudar al alumno es servir a los pobres”

DE MARY KENEFICK

Al crecer en el campo en la Irlanda de la posguerra, recibí innumerables bendiciones. Escuchaba hablar de pobreza y hambre, pero nunca las experimenté. Es más, mi tía Kate, siempre atenta a los vecinos pobres, me mandaba a menudo donde ellos para compartir nuestras primicias. Mirando atrás, defino esta actividad como un echar semillas de mi llamada a la vida religiosa. Cuando entré a formar parte de las Siervas Pobres de la Madre de Dios (smg), me tranquilizó que en el nombre de nuestra congregación estuviera la palabra “pobre”.

Un año después de mi llegada a Londres, era una de las numerosas novicias que el sábado por la noche iba a Battersea, a una casa deteriorada para preparar menestra, que después, a partir de las once de la noche, distribuíamos a los sin techo que dormían bajo los puentes



La entrada del edificio donde Adriana desempeña su misión

Mary Kenefick, smg (a la izquierda)

de Londres o en las traseras de los hoteles. ¡Qué forma creativa de conocer esta famosa ciudad! Y qué forma tan profunda de empezar a vivir mi vida a partir de los valores evangélicos al servicio de los pobres. El interés por distribuir los bienes de este mundo a los otros me venía de forma natural de mis experiencias infantiles.

Prosiguiendo mi formación religiosa, me empapé de los valores de la venerable Madre Magdalen Taylor, según la cual el objetivo y el fin de la congregación eran santificar nuestra alma. Esto se hacía sirviendo a los pobres. ¿Quiénes son los pobres? ¿Pobre es un término social, económico o ambas cosas? Entre la población del Londres del siglo XX, ¿cuál es el porcentaje de pobres? ¿Cómo se hace pobre la gente? ¿Elige quedarse pobre? Estas eran las preguntas que me planteaba. Algunos son pobres porque no tienen educación, otros porque son extranjeros, otros porque son antisociales. No es erróneo afirmar que las personas reducidas a pedir limosna y privadas de cualquier recurso financiero y familiar son pobres.

El Nuevo Testamento Jesús muestra su preocupación por los pobres. Abraza a los que son expulsados a los márgenes de la sociedad. Solo por mencionar una cita: «En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mateo 25, 40). ¿Predicar la buena noticia a los pobres es un valor evangélico? Desde la prisión, Juan el Bautista mandó un mensaje a Jesús: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» (Mateo 11, 2-3). En su respuesta Jesús indica a los discípulos que miren los signos cumplidos: «Los ciegos ven y los cojos andan [...] y se anuncia a los pobres la Buena Nueva» (Mateo 11, 5).

Comprometida durante muchos años como religiosa en la parroquia St. Patrick's de Soho Square en Londres, he trabajado dos veces por semana junto a muchos voluntarios. Servíamos una comida caliente y sana a los sin techo. Por trágicas que fueran sus situaciones, siempre había esperanza por su futuro. Ver a Cristo en todos e ignorar las barreras que surgen en cada encuentro fue una lección concreta sobre vivir los valores evangélicos. No puedo olvidar que cada uno de nosotros tiene una madre en algún lugar y me doy cuenta de que un dolor de ese tipo, causado por la separación y la condición de total miseria, se tiene que emplear mucho tiempo antes de que desaparezca. A los pobres aquí no se les daba solo de comer, sino que se les ofrecía también oración y tiempo social.

Ser un buen samaritano y mostrar la humanidad compasiva es la forma principal de vivir el misterio de la Encarnación. Esta dedicación sostiene la espiritualidad de las Siervas Pobres de la Madre de Dios. En Eastern Hospitals and English Nurses leemos el famoso dicho de Madre Magdalen Taylor: «Tenemos un solo Señor, un solo fin y un solo Patrón» (Una voluntaria [Frances Taylor], Eastern Hospitals and English Nurses, 3ª edición, J. Billing, ed. Londres, 1857, p. 356).

Actualmente trabajo en la capellanía católica romana para el personal y los estudiantes de la University College de Londres y de la Brunel University. ¿Sigo ayudando a los pobres? Creo que sí, pero desde una perspectiva diferente. Las tensiones pueden disminuir a las personas. Prepararme para ayudar a los estudiantes a vencer sus miedos, inseguridades, a saber que Dios les ha creado con un objetivo preciso y reforzarles en su fe como seres humanos extraordinarios es servir a los pobres en la forma del siglo XXI.

Carmela Serrone y Veronica Quaranta (por concesión de Giulio Piscitelli)



Carmela y Veronica, policías y samaritanas

“Que las mujeres se rebelen y denuncien los abusos”

DE ELISA STORAGE

Llegué aquí en 2010 y estaba sola ocupándome de los abusos. En el terreno estaba solamente la ventanilla antiviolencia del Centro Hurtado de los Jesuitas, eran ellos los que recogían los testimonios de las mujeres, ellos fueron los primeros que sintieron la exigencia de crear una red con los servicios institucionales. En ese periodo sucedía a menudo que me llamaban diciendo: «Mira Carmela, esta señora tiene una situación particular, y necesitaría hablar contigo...». Entonces salía de la comisaría y me reunía con ella. Sin uni-forme, creando un diálogo, explicándole qué podíamos hacer para ayudarla».

Carmela Serrone, inspectora jefa de la oficina anti-crimen de la comisaría de Scampia, especializada desde hace diez años en abusos a las mujeres, cuenta que su trabajo empezó así: por la determinación de esos jesuitas a hacer algo para ayudar a las mujeres víctimas de violencia. «Ese tipo de trabajo, que duró unos dos años, sirvió para dar confianza a las mujeres respecto a la policía y a llevar a la formación de una sección especializada para estos delitos, donde ahora trabajo con la colega Veronica Quaranta».

Carmela y Veronica hoy son muy conocidas en el barrio, puntos de referencia para una red rosa que se ha creado.

«No creo que sea casualidad —observa Veronica— que sobre todo seamos mujeres: están los referentes de las ONG comprometidas contra la violencia de género como Dream Team o WeWorld, las directoras de las escuelas que tratan de sensibilizar a sus alumnas, como la de Virgilio IV que está aquí cerca, la responsable del Centro Dafne del hospital Cardarelli, de la que nos llegan muchas denuncias de malos tratos, las doctoras de nuestro Centro de Salud, las consultoras del Asilo del VIII municipio... ¡es una cuestión de sensibilidad!». Una red que se activa cada vez que una mujer está en peligro y tiene como centro la oficina de Carmela y de Veronica.

«Cuando en 2012 llegó mi colega —recuerda Carmela—, fuimos arrasados por un río de denuncias: había empezado a circular la voz de que en Scampia había “dos policías duras”, y la comisaría tiene una jurisdicción muy amplia, porque comprende Scampia pero también Piscinola, Chiaiano y Marianella, es decir cerca de 192 mil habitantes, y tenemos una tasa de desempleo altísima sobre todo femenina, que es un factor de riesgo». Hoy cada año reciben más de 200 denuncias, prácticamente un caso cada dos días: abusos psicológicos, violencia física, abusos sexuales, violencia vivida por los hijos. «El de los abusos —dice Veronica— es un fenómeno que no es comparable a otro tipo de delitos. Aquí debes entrar en la vida de las mujeres y, si es necesario, escuchar también durante horas, reconstruir su vivencia. Y cada caso es diferente al otro, no se puede tener una actitud mecánica: sucede que hay que tratar con la joven de dieciocho años controlada por el novio-acosador y con la mujer de mediana edad que ha sufrido maltratos por parte del marido durante veinte años, pero en todos los casos hay una batalla cultural que hay que afrontar, contra una mentalidad patriarcal por la que la mujer debe sufrir». Una batalla sin horarios, el teléfono siempre encendido.

Informan de historias de mujeres con huesos y dientes rotos, reducidas a condiciones de esclavitud por “maridos-orcos” y salvadas por vecinas valientes, como la que «llegó a pesar 42 kilos, llena de cicatrices» que ahora ha renacido. Además de los hijos adolescentes, que, viendo a la madre sufrir durante años, fueron ellos mismos a la comisaría. Un mundo en el que la esperanza tiene el rostro de Carmela y Veronica, las cuales —quizá por cercanía con esos jesuitas con quienes han empezado todos— parecen impulsadas por un magis laico para buscar la justicia, combatir cada vez más eficazmente todo tipo de abuso contra toda mujer maltratada. Con una promesa: «Rebelaos, denunciad, estaremos con vosotras».



Vivir es ser hospedados

DE CHIARA GIACCARDI

Parece haber en el hombre, como en el pájaro, una necesidad de inmigración, una vital necesidad de sentirse en otra parte», escribía Marguerite Yourcenar en su libro, *El recorrido de la prisión*. Caña pensante, animal social, el ser humano es también un animal migrante: el desplazamiento, la descentralización, la exploración forman parte del impulso a auto-trascenderse que le confiere una posición única al universo. Como escribía Albert Camus, el hombre es el único animal que se niega a ser lo que es.

Con la modernidad tardía y el desarrollo técnico, el sueño de una movilidad sin límites para todos se ha convertido en realidad. Tiempo acelerado, espacio comprendido: para dar la vuelta al mundo ya no hacen falta 80 días, basta uno solo. Aldea global.

Tras la crisis del 2008 nos hemos dado cuenta del lado más problemático de la movilidad, como adelanta Zygmunt Bauman: se alienta el viajar por beneficio; mientras que el viajar para sobrevivir es condenado.

La movilidad celebrada es la del sentido único. Un derecho, pero no para todos. Así empiezan a levantarse muros, a resurgir nacionalismos, a encenderse los llamamientos a la pureza identitaria. Como ha escrito Saskia Sassen, las palabras (y las praxis) que marcan el nuevo milenio, como exclusión y expulsión, revelan el lado más brutal de la globalización. Parece que se ha olvidado lo que Kant afirmaba ya en 1795: que nadie tiene originalmente más derecho que otro a habitar una localidad de la tierra (Por la paz perpetua).

¿Es nuestro destino? ¿Pasar de un relato ideológico (más movilidad, experiencias, bienestar para todos) a otro (somos amenazados, debemos defendernos)?

Interrogarse sobre las condiciones de la hospitalidad no había sido nunca tan importante. Quizá el tiempo es propicio para transformar esta situación compleja en un laboratorio no solo para nuevas prácticas más humanas sino también para una nueva epistemología e una nueva hermenéutica de nuestra condición, a la luz de lo que nos provoca y nos convoca.

El ser humano es el ser que vive en cuanto huésped. Venimos de otro, somos llevados por una madre. La primera hospitalidad llega con nuestro nacimiento: la hospitalidad es condición misma de la vida.

Si el nacimiento nos evoca la hospitalidad, la muerte nos evoca otra condición, que es el exilio: el momento en el que tendremos que dejar todo lo que hemos amado, deseado, conquistado. Y esto vale para las pequeñas y grandes muertes en nuestra vida cotidiana.

Hospitalidad y exilio no son acciones, ni tampoco elecciones, sino condiciones que marcan nuestra misma humanidad, con la fragilidad que nos caracteriza, y que es también nuestra fuerza, la que nos impulsa más allá de nosotros mismos. El mundo occidental está afligido por el invierno demográfico y que la muerte sea eliminada: donde ya no se sabe celebrar a quien nace y acompañar a quien muere, no hay espacio para la hospitalidad.

La ley de la hospitalidad aparece en todas las culturas, y puede ser uno de los principios fundadores de toda civilización, junto a la interdicción del incesto.

Como ha escrito Luigino Bruni, «el deber de hospitalidad es el muro maestro de la civilización occidental y el abc de la buena humanidad. En el mundo griego, el forastero era portador de una presencia divina. Los dioses adoptan la apariencia de extranjero de paso. *La Odisea* es una gran enseñanza sobre el valor de la hospitalidad».

Hospitalidad es palabra de reciprocidad, no de descendencia. El huésped debe ser tratado como un rey: lo dice la regla monástica de San Benito. Y no es tanto cumplir una acción, como despejar un poco para hacer hueco a los otros. Agujerear la propia burbuja proxémica, dilatarla y así hacer que respire. El buen samaritano hizo espacio al herido, realizó una “buena acción”. Decimos “no tengo tiempo” pero en realidad no queremos “hacer espacio”: porque es un movimiento fatal, que no nos dejará iguales. Y aquí se abre una cuestión cultural de la cual somos poco conscientes: el individualismo racial que respiramos desde hace decenios está en el origen de

nuestro problema con la alteridad. Con toda alteridad, no solo con “los extranjeros”.

Según el movimiento de la abstracción, típico de la cultura occidental, hemos separado la alteridad de nosotros mismos y la hemos “exteriorizado”. Desde el inconsciente que nos habita y actúa en contra de nuestra voluntad destacado por el psicoanálisis, al Yo es otro de Arthur Rimbaud, al hecho de que con Julia Kristeva siempre somos un poco extranjeros a nosotros mismos, sabemos que la alteridad nos constituye íntimamente.

Como ha escrito Hannah Arendt: «Para la confirmación de mi identidad yo dependo completamente de los otros»; y es la gran gracia de la compañía que rehace del solitario un “todo entero”. ¿Qué sucede si desde el plano antropológico pasamos al social?

La acogida incondicional es subversiva, ha escrito Jacques Derrida. Y por eso impracticable en cuanto tal.

En todas las sociedades humanas está regularizada, porque cuestiona la ley del intercambio sobre la cual se basan nuestras economías y contratos sociales.

Hay una tensión sin resolver entre hospitalidad incondicional y condiciones puestas al acto de hospitalidad. Una tensión que es fecunda, necesaria para encontrar nuevas posibilidades de permanecer humanos. Si legítimamente la cultura del descarte seremos, antes o después, pero con certeza, nosotros mismos las víctimas.

Si reconocemos que la precariedad es una marca distintiva de nuestra humanidad, podemos evitar caer en esa deriva de seguridad que piensa combatir el sentido de inseguridad teniendo lejos a los presuntos responsables, en la lógica del chivo expiatorio que René Girard ha iluminado de forma magistral.

La hospitalidad, ha escrito la filósofa y psicoanalista Anne Dufourmantelle, es una historia de umbrales, que delimitan uno dentro y uno fuera, evocando el pensamiento de la libertad, pero también de la agresión: abre un espacio que impide a los saberes cerrarse en sí mismo y a las reglas convertirse en despóticas.

En psicoanálisis la posibilidad de acoger lo inesperado es lo que horroriza la neurosis. Nuestra sociedad, en el fondo conformista y poco tolerante, quizá tiene rasgos neuróticos. No solo elimina la memoria corpórea de nuestro venir de otros, sino que finge ignorar una historia pasada y presente que tiene muchas sombras: la colonización, la deslocalización de las empresas para maximizar los beneficios y quizá pasar por encima de los derechos de los trabajadores, el turismo sexual, la adquisición de órganos y los vientres de alquiler solo por citar algún aspecto que reequilibra, las narraciones dominantes. Hoy la mixofobia (el terror de la mezcla y de la contaminación) degenera en “cultura del odio” que se convierte casi en un recurso identitario, instrumentalizado por los populismos; las clases sociales con menos formación y que más sufren económicamente se sienten más amenazadas y están más expuestas.

Frente a esta abstracción, que separa y contrapone lo que está unido, y a esta amnesia de nuestra biografía y de nuestra historia, es necesario un baño de lo concreto, en el sentido del “concreto viviente” de Romano Guardini: recordando que en la persona que pide acogida está el universal de la dignidad humana.

La Biblia
siempre
expresa
un amor
capaz de
perdonar,
como el de
Dios

La justicia es parte de la Alianza

DE LAURA PALADINO, *Historiadora y biblista, profesora de hebreo bíblico, griego bíblico y exégesis del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento en la Universidad Pontificia Gregoriana y la Universidad Pontificia Regina Apostolorum*

El tema de la justicia aparece en la Biblia ya en los inicios de la creación, en la gran bendición impartida por Dios a Adam, creado hombre y mujer (Génesis 1, 26-29): en ella se funda el derecho «natural, originario y prioritario» de todo hombre (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia § 172) al destino universal de los bienes de la tierra. De este principio descienden las obligaciones del año sabático y del jubileo (Éxodo 23; Levítico 25), que comprometen a tener atención por los indigentes del pueblo. Las normas del Pentateuco indican las modalidades para practicar la justicia, para tutelar los derechos del pobre y del indefenso, subrayando el deber de no explotar al hermano en dificultad e invitando a colocar en el primer lugar la relación entre las personas. La insistencia sobre el argumento es fuerte en los libros proféticos, donde la justicia es parte de la alianza: véanse las promesas para quien respeta a los pobres (Jeremías 7, 5-7. 22, 3-5), las condenas que caen sobre quienes los maltratan (Ezequiel 22, 7-16; Malaquías 3, 5) y las prohibiciones sobre el tema (e.g. Zacarías 7, 10). La relación con Dios se nutre y se profundiza en las relaciones con los hermanos, y se mani-

fiesta en la disponibilidad a calmar los sufrimientos del huérfano, la viuda, el extranjero, el pobre, la estéril. En ellos se encuentra Dios: el Hijo del Hombre se ha hecho como los últimos, para Él «no tenían sitio en el alojamiento» (Lucas 2, 7), y «no tiene donde reclinar la cabeza» (Mateo 8, 20; Lucas 9, 58). Las bienaventuranzas evangélicas (Mateo 5, 1-12; Lucas 6, 20-23) prefieren a los que viven de la misma manera, encomendados a Dios y capaces de realizar la justicia, y el pasaje de Mateo 25, 31-46 asegura que el juicio será sobre el amor: el premio eterno se ha reservado a los que han sabido acoger al Señor en los últimos de la tierra.

Esta es la justicia según la Biblia: el reconocimiento a los pobres de lo que les corresponde, desde el momento en el que son hombres, destinatarios de la misma bendición que ha invertido cada Adam.

Recordar que la palabra *zedaka*, «justicia», en hebreo significa también «limosna»: si en las lenguas occidentales el acto de dar al pobre está etimológicamente conectado con la «piedad» y con la «caridad», en Israel se trata de un acto debido en la conciencia de que cuanto se posee es un don de Dios y pertenece a Él. Fortalecidos por esta certeza,

las primeras comunidades cristianas ponían en común los bienes materiales viviendo en plena fraternidad (Hechos de los Apóstoles 2, 44-45).

En el discurso de la montaña (Mateo 5-7) Jesús insiste en el tema de la justicia, y muestra que el Reino de los Cielos está destinado a quien no se calma ante las desigualdades del mundo. Las cartas pastorales retomaban los mismos temas haciendo referencia a la justicia como criterio de vida en la tierra (Tito 2, 11-14; Filipenses 1, 9-11; Romanos 13, 6-8).

La justicia es en la Biblia un acto de sabiduría, prerrogativa de rey y de jefes y elemento fundamental de la fe, que consiente al hombre preparar los tiempos mesiánicos. Los textos proféticos y los Salmos reales afrontan con insistencia el tema de la equidad en la tierra: el Rey Mesías «sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia» (Isaías 9, 6; cfr. Isaías 11, 1-10; Jeremías 23, 5-8; 33, 14-16; Salmos 72; 96, 13; Salmos 98; Salmos 103, 6; Salmos 118, 9.19-21). El tema vuelve en el mensaje de Juan Bautista (Lucas 3, 2-18), que llama a preparar el camino al Cristo-Mesías «todo monte y colina será rebajado» (Lucas 3, 4-5, citación directa de Isaías 40, 3-5; cfr. también Isaías 35, 8; Baruc 5, 7), o sea combatiendo los desequilibrios sociales: el objetivo de la justicia en la tierra es consentir a todo hombre, a través de una vida digna, experimentar y «verán la salvación de Dios» (Lucas 3, 6). Juan invita a eliminar las diferencias entre las personas obrando en la cotidianidad (cfr. Lucas 3, 10-14), y muestra cómo la justicia no sea un acto excepcional, sino compromiso cotidiano y constante que pasa por un uso correcto de los bienes, de las riquezas y de los carismas, y por la capacidad de mirar con benevolencia a las exigencias y a las necesidades del hermano. Así, la justicia no se desvía nunca de la misericordia, de un amor capaz de comprensión y de perdón, como el de Dios.

Se lee en el Corán: «¡Oh, creyentes! Sed realmente equitativos cuando deis testimonio por Allah» (4, 135). «¡Oh, creyentes! Sed firmes con [los preceptos de] Allah, dad testimonio con equidad» (5, 8).

Es un paralelo radical: afirma que los trabajadores de la justicia son los verdaderos testigos de Dios. La injusticia sin embargo perturba la armonía de la Vida y golpea la paz y el bien. Son diferentes las actitudes y las obras que vienen presentadas en el Corán como injustas, no agradables a Dios.

Tres ejemplos:

• **Al israf: La disipación, el desperdicio.** La vida es un regalo, disfrutarla con alegría y paz y compartir es bueno, pero el consumismo ciego y egoísta es un pecado: «Él es Quien ha creado huertos, unos con plantas rastrojeras y otros con plantas que crecen hacia lo alto, [y ha creado también] las palmeras, las plantas de diferentes frutos, los olivos, y los granados; [todos de aspecto] parecido, pero [de frutos con sabores] diferentes. Comed de sus frutos cuando maduren, pero pagad lo que corresponda por ellos [de Zakât] el día de la cosecha; y no derrochéis, porque Allah no ama a los derrochadores» (6, 141).

• **Al fisad: la corrupción.** El ser humano ha tenido total confianza del Creador; la tierra y la justicia le han sido confiadas. Khalifa, literalmente el sucesor, es el papel que el Corán asigna al ser humano como lugarteniente de Dios en la Tierra (2, 30).

«Y trata de ganarte el Paraíso con lo que Allah te ha concedido, y no te olvides que también puedes disfrutar de lo que Allah ha hecho lícito en esta vida. Sé generoso como Allah lo es contigo, y no corrompas la Tierra; ciertamente Allah no ama a los corruptores» (28, 77).

• **Al ya's: desesperar de la misericordia de Dios.** En el capítulo dedicado a José, hay una gran enseñanza. El profeta Jacob no ha visto a su hijo José durante demasiados años; los otros hijos anunciaron su muerte. Jacob, en cambio, espera volver a verlo vivo, no pierde la esperanza en la divina misericordia, y se convierte en un ejemplo a seguir (12, 84-88). Dentro del texto sagrado



Interior de la
mezquita Sheikh
Lotfollah en
Isfahan, en Irán
(Instituto de la
Enciclopedia
italiana Treccani)

La injusticia perturba la armonía de la vida

El Corán defiende que Allah no ama al corrupto

DE SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

de los musulmanes hay diferentes nombres de Dios que indican misericordia, perdón, clemencia, indulgencia y gracia: *al 'afw*, *al ghafur*, *al karim*, *al rahim*, *al tawwab*. Es cierto que responder a la injusticia con una condena y una pena es razonable, pero el Corán recuerda al ser humano que:

a) nadie alcanza el bien o se purifica sin la gracia de Dios: «Y si no fuese por la gracia de Allah y Su misericordia ninguno de vosotros podría purificarse de sus pecados, pero Allah purifica a quien quiere [perdonándole sus pecados y guiándole por el sendero recto], y Allah es Omnipotente, Omnisciente» (24, 21);

b) Dios perdona las culpas, es más, las puede transformar en bien: «Cuando se presenten ante ti aquellos que creen en Nuestros signos diles: ¡La paz sea con vosotros! Vuestro Señor ha decretado que Su misericordia esté por encima de Su ira. Quién de vosotros cometa una falta por ignorancia, y luego se arrepienta y enmiende, [sepa] que ciertamente Él es Absolvedor, Misericordioso» (6, 54);

c) no existe ninguna culpa que no pueda perdonar Dios (39, 53);

d) quien quiera ser perdonado por Dios, perdona a sus prójimos: «Que los benefactores y los adinerados no juren dejar de asistir a los parientes, a los pobres y a quienes dejaron sus hogares por la causa de Allah [debido a su participación en la calumnia a 'Á'ishah], y que les perdonen y disculpen. ¿Acaso no amáis ser perdonados por Allah? Allah es Indulgente, Misericordioso» (24, 22);

e) la gran revolución humana, social, cultural y espiritual es perdonar y responder con el bien al mal de inmediato. Para esto hay necesidad de gran voluntad, coraje y sabiduría. «No se equipara obrar el bien y obrar el mal. Si eres maltratado responde con una buena actitud [sabiendo disculpar], y entonces verás que aquel con quien tenías una enemistad se convertirá en tu amigo ferviente. Esto no lo lograrán sino quienes son perseverantes y pacientes; no lo lograrán sino quienes [por su buena actitud] reciban una gran recompensa [en esta vida y en la otra]» (41, 34 e 35).

Károly Ferenczy,
«El discurso de la
montaña» (1896)



Misma raíz de justicia y caridad

La tradición judía defiende que todos deben ser tratados como hijos de Dios

DE AMY-JILL LEVINE

El libro del Deuteronomio 16, 20 dispone: «Justicia, sólo justicia has de buscar». El término usado para «justicia» en lengua hebrea es tzedek, y es la misma raíz de la palabra usada para «rectitud». Es también la raíz de la palabra normalmente traducida con «caridad»: según la tradición judía, la preocupación por los otros es una cuestión de justicia, y esta justicia no conoce distinción de clase, género o de etnia. Deuteronomio 27, 19 ordena que, al forastero, al huérfano y a la viuda se le garantice justicia, ya que una sociedad justa es juzgada por cómo trata a sus miembros más vulnerables. Israel lo sabe, dado que su código jurídico se basa en la experiencia: «Amad al forastero, porque forasteros fuisteis también en Egipto» (Deuteronomio 10, 19; cfr. Levítico 19, 34).

En el discurso de la montaña, Jesús enseña a sus discípulos: «Habéis oído también que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra» (Mateo 5, 38-39). Estos versículos son la base de la convicción cristiana común de que el judaísmo enseña una justicia retributiva implacable, mientras que Jesús promueve la misericordia y la justicia restaurativa. Es una creencia errónea. Los judíos cortan más brazos o piernas que los cristianos, incluso si Jesús dice: «Y si tu pie te es ocasión de pecado, sácatelo» (Marcos 9, 45a).

En la tradición judía, la ley de «cortar» o el ajuste del castigo a la ofensa (Éxodo 21, 24; Levítico 24, 20; Deuteronomio 19, 21) no sirve para legitimar la mutilación física; más bien es un principio legal. Su ubicación en la

Torá desafía dos enfoques comunes al daño físico. El primero, que se encuentra en el Código de Hammurabi de Babilonia del siglo XVIII antes de la era cristiana, evalúa el daño físico en base a la clase social; el castigo era diferente dependiendo de si era un noble, un ciudadano común o un esclavo quien cometía el delito.

Como el Génesis enseña que todos los seres humanos son a imagen y semejanza de Dios, la ley judía exige igual protección. El segundo, al que se hace referencia en Génesis 4, 24, se refiere a la escalada de la violencia. El código legal previene este tipo de represalias.

La Biblia nunca habla de un israelita que exige una compensación sobre la base de ojo por ojo, y el código postbíblico de la ley judía lo prohíbe. Los judíos han reconocido que la justicia sin misericordia es inaceptable, pero también lo es la misericordia sin justicia. Por lo tanto, desarrollaron un sistema mediante el cual las víctimas recibirían una

compensación por daños físicos. Por ejemplo, la Mishnah (Bava Qamma 8, 1) afirma: «Quien lesiona a un prójimo está obligado a [compensarlo] con cinco artículos: (1) lesión, (2) dolor, (3) gastos médicos, (4) pérdida de ingresos [lit.: pérdida de tiempo] e (5) indignidad». Se trata de un paso adelante respecto al código de derecho romano, Las XII Tablas, que establece: «Si uno rompe a otro un miembro, la víctima puede infligir el mismo daño al malhechor, pero solo si no hay acuerdo».

Los intérpretes rabínicos sucesivos explican por qué el significado de la Biblia debe ser una compensación económica en lugar de un daño físico: «Podría darse el caso de que una persona ciega haya cegado a otra persona, o una persona con un miembro amputado corte un miembro a otro, o una persona coja haga coja a otra. En este caso, ¿cómo puedo literalmente cumplir el “ojo por ojo” si ya está privada del miembro que está lesionado?».

Jesús en realidad no habla de daños físicos. De hecho, cambia el tema. Ser golpeado en la mejilla no es lo mismo que perder un ojo. De hecho, su enseñanza es una enseñanza, en la buena forma judía, contra la escalada de la violencia, ya que una bofetada puede llevar a un puñetazo, lo que puede llevar a un daño aún mayor.

Perseguir la justicia significa ser una persona recta; ser una persona recta significa que se persigue la justicia. Y la justicia, en la tradición judía, significa que todos deben ser tratados como hijos de Dios, a la imagen de Dios. De aquí el profeta Miqueas reitera «lo que Yahveh de ti reclama: tan sólo practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios» (Miqueas 6, 8).



Un detalle de la estela donde está esculpido el Código de Hammurabi

Alicia Sloan: ser mujer juez en Westminster

DE FRANCESCA MERLO

Dice: «El trabajo del juez eclesiástico consiste en aplicar la ley a casos concretos. Si es hombre o mujer no cambia nada». Alicia Sloan, de 56 años, estadounidense, abogada de Derecho Canónico en el tribunal de Westminster, casada desde 1992 y madre de dos hijos. «Soy una jueza que es mujer, no soy una mujer-juez. Mis colegas, en su mayor parte, son hombres. Solo sentí vergüenza una vez, el día que vertieron en su café la leche materna que había dejado en la nevera. ¡Se dieron cuenta que el café tenía un color extraño! Les di otro, claro, y con leche de vaca».

Entonces, ¿no es la mujer la que marca la diferencia, sino la madre?

No sé qué efecto tiene ser mujer en mis sentencias. Seguramente, sin hijos no habría entendido el vínculo de una madre con su criatura, el sufrimiento cuando se ve obligada a entregar a su hijo en adopción, ni el dolor, la ruptura de un aborto. No somos buenos jueces sin empatía.

¿La empatía entiende los matices?

La empatía siempre es necesaria para cualquier juez. Y en la vida no hay blanco ni negro, sino muchos tonos de gris. También vale para mis colegas hombres: los jueces sacerdotes no son padres, pero han sido hijos y saben lo que es la familia. Y la empatía funciona al contrario: tuve el privilegio de que me encomendaran historias personales, a menudo dolorosas, pero siempre llenas de esperanza, incluso de hombres. Valoro la confianza que han depositado en mí. También fue una hija. Y tal vez sus padres imaginaron un trabajo diferente. Sé que no se gana mucho como juez eclesiástico.

Siempre me animaron. Nunca me empujaron hacia carreras con salarios más altos. Estudié derecho canónico con el apoyo de personas que no olvidó. Los profesores del Angelicum me educaron en la «amistad sin miedo». Fui una estudiante feliz con ellos.

¿Vocación?

No puedo decir que sigo una vocación canónica, pero tengo la fuerte

sensación de que Dios primero suscitó y luego dirigió mi interés.

¿La formación de una mujer es diferente?

Es la misma. La diferencia es entre los que son enviados a estudiar derecho canónico por una diócesis y los que lo hacen individualmente. ¿Usted llegó sola?

Sí. Y como estudiante independiente, tenía que trabajar para ganarme el pan y el alojamiento.

Está en el tribunal eclesiástico desde 1992.

¿El papa Francisco ha cambiado algo?

En 1983, el Código ya había asignado un papel importante a los laicos en la administración de justicia: en el turno judicial, un juez laico acompañaba a dos eclesiásticos. El papa Francisco ha dado un mayor impulso al proceso: ahora, en una causa matrimonial, los jueces laicos pueden ser dos y el eclesiástico solo uno. Introdujo cambios que ayudan a que el proceso sea más accesible para quienes tienen más desventajas a nivel social.

¿Cómo se dividen el trabajo? ¿Y cómo se comportan en caso de desacuerdos?

El Ponens (Relator) escribe la sentencia, explicando las razones de hecho y de derecho. Los otros dos dan una opinión escrita, cada uno motivando su decisión. Y el Ponens lo tiene en cuenta. La decisión es colegial. Si uno de los miembros está en fuerte desacuerdo, puede escribir una nota de disidencia, pero raramente sucede. En el tribunal diocesano donde trabajo, tenemos una visión similar. Y comenzamos cada sesión invocando la ayuda de Dios. Usted está casada ¿Cree que es mejor que los jueces estén casados, dado que juzgan casos de matrimonio?

Estoy casada desde hace 26 años con un hombre maravilloso que siempre ha sido un gran apoyo para mí y para nuestros hijos. La experiencia del matrimonio como una comunión de vida y amor me ha ayudado, haciendo una justa comparación, a comprender algunos casos que he afrontado profesionalmente.

¿Quiere decir algo de su marido?



Se llama Chris.

¿El matrimonio es solo “hasta que la muerte os separe”?

Comprometerse de por vida en el amor de un ser humano falible nunca está exenta de riesgos, pero sabemos que sea cual sea el futuro, Dios estará allí para apoyarnos. Es cierto que la sociedad cambia, pero las personas todavía quieren amar y ser amadas, para bien o para mal, en la enfermedad y en la salud, hasta la muerte. Mientras haya hombres y mujeres en el mundo, el matrimonio será la vocación de la gran mayoría. No debe ser fácil solicitar la anulación.

Muchas personas a las que asistí en la solicitud de la anulación me dijeron que habían encontrado el proceso “terapéutico”. Otros lo habrán encontrado estresante, pero con el apoyo adecuado, se puede superar. ¿Hay elementos del derecho canónico que aún penalizan a las mujeres hoy en día?

Algunos dirían que la pena canónica por el aborto provocado penaliza a las mujeres. Las leyes se hacen para expresar los valores de una sociedad. El recién nacido en el útero es una persona humana vulnerable sin voz. La ley habla por él o ella, haciéndoles saber que su vida cuenta. Es por esta razón que el aborto está sancionado.

¿Siempre?

La sanción no se aplica cuando una persona tiene miedo o no estaba al tanto. Rara vez se aplica a estas mujeres, es probable que vaya contra quien lo realiza. Es un privilegio ser juez eclesiástico en este momento en la historia de la Iglesia que actúa como un hospital de campaña para aquellos que necesitan curación.

Alicia Sloan, nacida en Washington, d.c., se licenció en teología y máster en educación religiosa en la Gannon University de Erie en Pennsylvania, y, en 1991, en derecho canónico en la Angelicum. En 1992 comenzó a trabajar en el Tribunal Metropolitano de Westminster como Promotor de Justicia. Defensora del vínculo en el tribunal de Oslo desde 1995, y desde 1996 fue juez en el tribunal de Plymouth. Desde 1997 ha sido juez en el tribunal de Westminster. Desde hace 27 años está casada con Chris Sloan, con quien tiene dos hijos ya adultos.

*El liderazgo
femenino
en la
ong de
la Iglesia
se mueve
entre el 16
y el 22 por
ciento*

Más mujeres en los órganos de gobierno de Cáritas

DE MARTINA LIEBSCH

Caritas internationalis, la Confederación Católica de 162 organizaciones comprometidas en la ayuda de emergencia y el trabajo de desarrollo, celebró la XXI Asamblea General del 23 al 29 de mayo en Roma, reuniendo a delegados de 150 países. Además de aspectos estatutarios (elección del presidente, tesorero y secretario general), los temas en la agenda incluían el de mujeres en Cáritas y sus posiciones de liderazgo.

Muchas mujeres trabajan en Cáritas, pero aún no se refleja en su presencia en los roles de liderazgo. El porcentaje ha fluctuado entre el 16 y el 22 por ciento en los últimos diez años.

A lo largo de su historia, la Confederación ha reflexionado mucho sobre la igualdad entre mujeres y hombres dentro de ella, guiada por los valores y principios de la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente los morales y espirituales de la dignidad humana, la justicia, la igualdad y compromiso con el bien común.

Las decisiones formales a favor de la plena participación de las mujeres en la gestión de Cáritas se remontan a principios de los años ochenta. Durante la XX Asamblea General en 2015, los participantes pidieron al entonces secretario general, Michel Roy, que volviera a presentar en la agenda el tema de la participación femenina y las mujeres en posiciones de liderazgo. Por lo tanto, entre los objetivos del marco estratégico 2015-2019, uno incluía la promoción de «una representación justa de hombres y mujeres en los roles de liderazgo y responsabilidad, también en los órganos de gobierno».

En la víspera de asamblea, se llevó a cabo un Foro de Mujeres, organizado por el Grupo de trabajo Mujeres, en el que participaron setenta mujeres y diez hombres.

Dos oradoras invitadas presentaron ideas: Marta Rodríguez, directora del Instituto de Estudios Superiores sobre la Mujer de la Pontificia Universidad Regina Apostolorum, y Lucetta Scaraffia, quien dirigió esta revista. El Grupo de trabajo Mujeres presentó los resultados de una encuesta de Cáritas.

La encuesta examinaba la situación, con respecto a la igualdad de oportunidades, de hombres y mujeres que trabajan en Cáritas, y su presencia en posiciones de liderazgo. La participación en la encuesta, inusualmente grande, destacó el interés en el tema. De los 557 encuestados, 167 eran hombres. Aquí están algunos resultados:

- Las condiciones de trabajo en Cáritas tienden a ser favorables para las mujeres, lo que les permite alcanzar un equilibrio entre exigencias laborales y las necesidades externas. Más del 50% de las mujeres dicen que están bastante satisfechas con el equilibrio trabajo-vida, y 17,14% están extremadamente satisfechas. Menos del 5% dijo que no estaba para nada satisfecha y alrededor del 25%, solo poco satisfecha.
- Casi el 60% cree que hay algunas áreas donde las mujeres tienen más probabilidades de estar presentes, como comunicación, recursos humanos y la administración, que son áreas asociadas típicamente a las mujeres. Para algunos de estos roles, existe una tendencia a reconocer un salario más bajo, a pesar de que requieren habilidades relacionales como la colaboración, el trabajo en equipo y la tutoría.
- Más del 70% cree que la responsabilidad de los hijos y las cargas del trabajo doméstico son el factor principal que impide la participación de las mujeres en posiciones de liderazgo.

- Las mujeres que ocupan cargos de liderazgo en sus organizaciones informan que, para ser tomadas en serio, se sienten obligadas a adoptar conductas típicamente asociadas con los hombres. Una de ellas señaló que debe demostrar que ocupa su posición gracias a sus habilidades y competencias y obtener el respeto de su equipo, formado solo por hombres.
- Más del 50% no cree que a las mujeres se les pague menos que a los hombres, pero 36% en realidad no lo sabe. Menos del 10% piensa que a las mujeres se les paga menos que a los hombres en la misma posición.

Algunas espuestas dadas por los hombres están en la misma línea que la de las mujeres:

- Al preguntar por qué las mujeres no podrían participar en posiciones de liderazgo, más del 60% indica la responsabilidad de sus hijos, seguida del trabajo doméstico, lo que confirma la percepción de las mujeres.
- Aunque el 87% de los hombres responde no haber sentido desigualdades o diferencias en las expectativas entre hombres y mujeres, algunos de los comentarios confirman la percepción de las mujeres de que no hay suficientes mujeres en posiciones de liderazgo.
- Para facilitar el avance profesional de las mujeres, los hombres creen que un horario de trabajo flexible son una medida importante que debe tomarse (74,05%), seguida de las opciones de trabajo ágil y teletrabajo (54,43%), de indicadores de las prestaciones laborales más variados y abiertos (51,90%), de la mejora de las condiciones para la baja por maternidad (48,10%) y de la igualdad salarial por el mismo trabajo (41,77%).

Los participantes en el Foro de Mujeres presentaron estas solicitudes a la XXI Asamblea General:

1. A nivel estructural asegurar una representación justa de las mujeres en las estructuras gubernamentales, y más en particular que al menos un tercio de los cargos del Consejo Representativo están ocupados por mujeres.
2. Con respecto al desarrollo de habilidades, mayor capacitación en igualdad, incluidos aspectos teológicos, eclesiológicos y conceptuales, y una formación dirigida para preparar líderes en todos los niveles.
3. En cuanto a los Estándares de gestión, el desarrollo de una orientación para las organizaciones sobre la adopción de políticas de igualdad, así como el seguimiento de los Estándares relacionados con la inclusión de mujeres y hombres.
4. Reconociendo que las mujeres y los hombres tienen necesidades diferentes, ofrecer igualdad de oportunidades en términos de salario y flexibilidad laboral.
5. El informe anual del Secretario General incluye un capítulo sobre los progresos en materia de igualdad entre hombres y mujeres.

Un paso significativo fue la aprobación, por parte de la Asamblea General, de la propuesta de que un tercio de los representantes del Consejo Representativo deberían ser mujeres. El hecho de que habrá una mayor representación de mujeres en uno de los órganos de gobierno más importantes de Cáritas es una medida importante que ayudará a mantener el tema en la agenda y facilitar la implementación de otras solicitudes.



La mujer, pozo y manantial de agua

ESTELA ALDAVE MEDRANO

Las aguas y las mujeres llevan en sí esperanza de vida (cf. Gn 2,6-10; Jue 1,11-15). Sin ellas la vida según la conocemos en la tierra no sería posible y la Biblia las asocia líricamente. El agua es uno de los símbolos frecuentes en la Escritura. Aparece asociada a la vida física y a la vida simbólica: tanto al inicio (Gn 1,2) como al final (Ap 22,21). En cuatro libros bíblicos, el agua que brota de la tierra —manantial/fuente, pozo, cisterna, raudales, torrentes, río— se aplica a la mujer; pocas veces se identifica con el agua que cae: la gotera y la que se desparrama.

Uno de los libros que utiliza la imagen del agua con mayor frecuencia es el de los Proverbios, una obra que atesora un cúmulo de sabiduría dirigido a los jóvenes. En una de sus «instrucciones» (Pr 5,1-23), centrada en la preocupación por la vida sexual, el sabio aconseja al joven: «bebe el agua de tu cisterna y de los raudales de tu pozo. ¿Se derramarán afuera tus manantiales, tus corrientes de aguas por las calles? Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud» (Pr 5,15-16.18). Las delicadas imágenes acuáticas y sus usos engendran una figura femenina diáfana, agradable, atractiva. Las expresiones «bebe agua de tu cisterna y raudales de tu pozo» son metáforas de la relación sexual (cf. 1 Pe 3,7) e invitan al joven al deleite amoroso que conlleva estabilidad, bienestar y paz (cf. Is 36,16). La mujer, bajo el simbolismo del agua que se toma, representa el máximo júbilo (cf. Ap 22,2.17) del marido y tomar agua dice saciar la sed (cf. Is 55,1), de modo que así como el sediento se vivifica con las aguas de un pozo, el varón es llamado a encontrar satisfacción con su mujer. El símbolo del agua desbordante de Pr 5,16 sugiere plenitud. Las fórmulas «tus manantiales» y «tus corrientes de agua» retoman «tu cisterna» y «tu pozo» del verso precedente. El poeta convoca al agua en abundancia, hasta derramarse; son



imágenes al servicio de la capacidad femenina de proporcionar una gratificación sexual sinfin al esposo y de allí la llamada a la exclusividad (Pr 5,17).

La mujer representada ahora bajo el símbolo del manantial bendecido, “sea bendita tu fuente”, insinúa la idea de fecundidad. Así como el agua brota de una fuente, de la mujer proviene la posteridad (cf. Sal 128,3). Ser bendecida implica tener descendencia (cf. Gn 26,3-4), retoños que se arropan en el pozo/mujer. El pozo es una perforación vertical que se hace en la tierra para abastecerse de agua subterránea. En la Escritura, el pozo es un elemento natural ligado a la fecundidad de la tierra (cf. Gn 26,21-22). La vida de los pueblos giraba alrededor de los pozos y manantiales y por eso puede entenderse que algunos libros bíblicos los asocien a la mujer, esperanza de vida. Y al ser lugar de encuentro de las mujeres en busca de agua (cf. 1 Sam 9,11), los pozos fueron en la Biblia espacios de enamoramiento. Allí comenzaban las relaciones de amistad, de amor. Junto a un manantial/pozo de agua, el siervo de Abraham, espera y encuentra a Rebeca, la prometida de Isaac (cf. Gn 24,13,17). Del encuentro junto al pozo nacieron los hijos de Israel. Fue junto a un pozo de agua donde Jacob vio por primera vez a Raquel, se enamoró de ella y la besó (cf. Gn 29,11). Igualmente, junto a un pozo conoció Moisés a Séfora, su esposa (cf. Ex 2,15-22). Mujer y pozo como fuentes de vida están vinculados, son fuentes de donde brota la vida reanudando hilos de la historia siempre fecunda. El agua es un símbolo matricial, lo cual recuerda la experiencia fundamental de la existencia humana. Las aguas son el primer entorno vital del ser humano: permanece nueve meses en ambiente líquido hasta que se rompe la bolsa de agua y sale a la luz. La imagen de fuente de agua como metáfora de la mujer evoca la expresión castellana “romper aguas/romper fuentes” que designa una fase que viven las embarazadas antes de dar a luz. Síntoma principal de que el parto es inminente. Desde esta perspectiva, el relato de Ex 2,10 cobra un interesante sentido: “cuando el niño creció, se lo entregó a la hija del faraón, la cual lo crió como hijo suyo y le puso por nombre Moisés, diciendo: «porque de las aguas lo saqué»”, explicación que no recoge el significado del nombre Moisés: “hijo de”. ¿El texto relata una adopción filial bajo la imagen del parto? El contexto permite sugerirlo. La mujer no lo ha sacado de las aguas de su fuente, sino de las aguas del Nilo, fuente de vida para el nacimiento de la cultura egipcia.

La Biblia, al simbolizar la mujer con el pozo y fuente de aguas subraya el elemento matricial, por una parte y por otra, el deleite sexual. La metáfora del pozo y de la cisterna adquiere en otros textos sentidos negativos. Pr 23,27 aconseja evitar relaciones con mujeres de comportamiento sexual ambiguo bajo las metáforas de “fosa profunda” y “pozo angosto”. Símbolos estos que representan el poder seductivo de las mujeres de mala reputación. En Sir 25,25 el sabio utiliza la imagen de la cisterna y arguye que para llevar acabo su función no debe tener fisura y la asocia al motivo del abuso de libertad de palabra de la mujer malvada. El autor de Proverbios se refiere a las malas relaciones entre los



cónyuges con la metáfora del agua que gotea constantemente. Dicha agua representa la continua molestia que supone para el marido la mujer amante de rencillas (cf. Pr 19,13; 27,15). En Pr 9,1-6, la sabiduría personificada pronuncia un discurso y se le contrapone la mujer necia con otro discurso (vv. 13-18) que concluye invitando al amor prohibido: “las aguas robadas son dulces” (v. 17a). Esta idea es retomada por el traductor griego en el v. 18 creando cuatro hemistiquios que versan sobre la relación con la mujer necia bajo el símbolo del agua ajena circunscrito al plano sexual.

El otro libro bíblico que habla de la mujer bajo el símbolo del agua es el Cantar de los Cantares: una colección de poemas dedicados al amor humano. Mujer y varón en perfecta armonía en su desnudez original cantan uno al otro su cuerpo, expresión de la persona total, en diálogo entre un yo y un tú uniendo los motivos de la naturaleza (cf. Ct 1,6), de la historia y de la geografía israelita (cf. Ct 1,14). En uno de los cantos al cuerpo femenino (Ct 4,1-15), la mujer es descrita con tono erótico. Los vv. 12-15 recurren a los símbolos de modo descriptivo y evocativo, describen una zona del cuerpo de la novia como un todo: su parte íntima (cf. Pr 5,15-18; Sir 26,12). Dice el amado: “jardín cerrado eres hermana mía y novia, fuente cerrada, manantial sellado. Manantial de jardines eres, pozo de aguas vivas, y torrentes del Líbano”. De modo análogo a Pr 5,15-18, el

símbolo “manantial/fuente” presenta a la mujer de agradable y hermosa figura. Para un semita la máxima felicidad era estar en lugar lleno de árboles y con agua abundante (cf. Gn 2,4b-7). El autor pretende provocar la reacción emocional ante el encanto femenino, contemplar un manantial estimula la sed y el deseo de beber de sus aguas. Pero da a entender que a la mujer corresponde decidir a quién abrir su fuente (Ct 4,15), metonimia del órgano sexual femenino (cf. Lv 20,18; Mt 5,25). Que la fuente esté cerrada, que el manantial esté sellado simboliza algo oculto en la configuración del ser mujer; ella es agua del manantial para saciar la sed pero dueña de su propio destino. Señala la dignidad femenina entendida como autodominio inviolable, como expresión de la facultad de decidir libremente de entregarse al otro, a quien ella ama en exclusivo (cf. Ct 2,16). La idea sobre la mujer como posesión del varón (cf. Ex 20,17) recibe una corrección; la decisión de donarse es facultad femenina, pues en el amor no puede haber nada forzado, el amor no tiene precio (cf. Ct 8,7) y el deseo es recíproco: la amada de Ct 7,11, hablando de su amado, afirma: “hacia mí tiende su deseo”, mientras que la voz divina dirigida a Eva en Gn 3,16a dice: “hacia tu marido irá tu deseo”. Completan el símbolo de la fuente sellada las metáforas “manantial de jardines, pozo de aguas vivas, torrentes del Líbano” (Ct 4,15). Ahora la mujer/fuente está abierta, “manantial de jardines”, confirmando

al símbolo una apertura a otra dimensión. El verso es de estructura circular: semánticamente “manantial de jardines” y “torrentes del Líbano” se corresponden, son aguas libres y en el centro destaca “pozo de aguas vivas”, agua tranquila y saludable (cf. Gn 24,11).

La metáfora “fuente de aguas vivas” en Jer 2,13; 17,13 es símbolo del Señor en el contexto de una relación quebrada que había iniciado con sellos de ternura (cf. Jer 2,2-3). Dicho símbolo, dice relación de amor y correspondencia. Podría sugerir que la amada es para el amado símbolo de la presencia tangible de Dios, fuente primordial del amor desbordante. Esta idea se encuentra insinuada en las adiciones al texto griego del libro de Ester. En Est 1,A9 leemos: “y clamaron a Dios. Del grito de ellos surgió como de una pequeña fuente un gran río, de mucha agua” y en Est 10,F3 la “pequeña fuente” se identifica alegóricamente con la reina Ester: “la pequeña fuente, que se convirtió en río, era luz, el sol y río con muchas aguas. Ester es el río: el rey la tomó por esposa y la convirtió en reina”. La imagen de la “pequeña fuente” convertida en río con mucha agua sugiere un cambio de situación, de bienestar, la tierra pacificada (cf. Is 66,12), o un lugar de sabiduría. Ben Sira se describe como un canal que recibe agua de un río y, al decidirse regar su jardín, el canal se convirtió en un río (cf. Sir 24,30-31). Y en el NT la fuente de aguas vivas es asociada a Jesús (cf. Jn 4,14; 19,30), al Espíritu Santo (cf. Jn 7,38-39), a los sacramentos (cf. Ap 21,6) y a la Iglesia (cf. 22,17), máximas expresiones de fecundidad, vida plena, paz y salvación.

La última metáfora que cierra Ct 4,15 es “torrentes del Líbano”. La mayor parte del año, la montaña del Líbano está parcialmente cubierta de nieve y los torrentes de aguas fluyen de ella (cf. Jer 18,14). Con ese símbolo el poeta quiere subrayar el misterio vital, explosivo y constante que custodia el cuerpo femenino. En Ct 7,1-10 el amado elogia el cuerpo de la amada. En el v. 5 se detiene en el rostro: “tus ojos son como piscinas en Jesbón, en la puerta de Bar-rabím”. El agua de una piscina es tranquila, profunda y misteriosa; es una imagen provocativa. Muestra un carácter inquietante de la amada que con una sola mirada de sus ojos perturba al amado (Ct 6,5). Este modo de hablar bíblico podría ser fruto de la intuición del cosmos como unidad y del ser humano varón/mujer como modo de existencia diferenciada en una profunda interrelación. El agua ya estaba presente en el universo antes de ser cosmos (cf. Gn 1,2). Según Gn 2,6-7.21-22, el polvo de la tierra con el cual fue formado Adam fue rociado con agua para que el Creador diera forma humana al polvo; y del mismo diseño modeló la mujer. De ahí que la Escritura, reflejo de la cosmovisión masculina, hable de la mujer bajo la metáfora del agua referida a la mujer esposa o amada en sentido positivo y reserve las aguas molestosas para las mujeres de dudosa reputación.

En resumen, en la Escritura hay agua al comienzo, río de agua al final y la mujer es manantial/pozo de agua viva. Es como si el hombre bíblico que vive en un ambiente con escasez de agua, no pudiese prescindir de ella, el manantial/mujer, compañera de vida, para que la vida y la alegría puedan mantenerse sobre la tierra.



La autora

Estela Aldave Medrano, terciaria capuchina, es licenciada en Teología Bíblica por la Universidad de Deusto (Bilbao) y doctora en Teología. Profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Estudios Teológicos de Aragón (Zaragoza) y en la Facultad de Teología de Vitoria-Gasteiz. Su investigación se centra en los orígenes del cristianismo. Sus obras incluyen *Muerte, duelo y nueva vida en el cuarto Evangelio. Estudio exegético de Jn 11,1-2-12,11 a la luz de prácticas rituales de la antigüedad, 2018*, publicado por la editorial Verbo Divino

En la página anterior, Ester representada en un fresco de la iglesia de Santos Gervasio y Protasio en Nimis (Udine)

Benjamin West «Isaac y Rebeca» (1775)



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid • www.upsa.es

POS GRA DOS

MÁSTER UNIVERSITARIO / MÁSTER / EXPERTO / CURSO DE POSGRADO / DOCTORADO

- ✓ Máster Universitario en Comunicaciones Integradas de Marca
- ✓ Máster en Guion de Ficción para Cine y TV
- ✓ Máster Universitario en Diseño Gráfico y de Interface para nuevos dispositivos
- ✓ Máster Universitario en Comunicación Corporativa y Liderazgo
- ✓ Experto en Comunicación Social
- ✓ Máster Universitario en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas
- ✓ Curso de Formación Pedagógica y Didáctica Equivalente
- ✓ Máster en Musicoterapia
- ✓ Curso Especial de Posgrado en Musicoterapia
- ✓ Máster Universitario en Informática Móvil (MIMO)
- ✓ Experto en Programación Android
- ✓ Experto en Programación iOS
- ✓ Máster en Big Data & Analytics
- ✓ Experto en Big Data
- ✓ Experto en SAP Business One
- ✓ Máster en Dirección en Tecnología
- ✓ Experto en Transformación e Impulso de Empresas
- ✓ Máster Universitario en Psicología General Sanitaria
- ✓ Máster en Formación Clínica Logopédica
- ✓ Máster en Terapia Orofacial y Miofuncional
- ✓ Máster Universitario en Fisioterapia Deportiva
- ✓ Máster Universitario en Dirección y Gestión de Instituciones Sanitarias
- ✓ Máster en Dirección aseguradora profesional (ICEA)
- ✓ Máster en Seguros y gerencia de riesgos
- ✓ Máster Universitario en Orientación y Mediación Familiar
- ✓ Experto en Orientación Familiar
- ✓ Experto en Mediación Familiar
- ✓ Experto en Pastoral Familiar
- ✓ Máster en Doctrina Social de la Iglesia
- ✓ Máster en Retos actuales de la práctica pastoral
- ✓ Máster en Pastoral Juvenil
- ✓ Máster en Lengua y Literatura Bíblica
- ✓ Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales
- ✓ Doctorados Eclesiásticos